



## El impacto de la violencia de género en la maternidad: entrevistas en profundidad para reflexionar sobre las consecuencias y la intervención

*The impact of gender-based violence on motherhood: focused interviews to reflect about consequences and intervention*

Montserrat Plaza i Aleu<sup>1,2</sup>@ y Leonor María Cantera Espinosa<sup>1</sup>

<sup>1</sup>VIPAT – Universidad Autónoma de Barcelona. España.

<sup>2</sup>Asociación Conexus. España.

@ Autor/a de correspondencia: montseplaza@conexus.cat

### Resumen

La violencia de género incide en la vida de las mujeres que la padecen y en la de sus hijas e hijos, y, además, impacta en la maternidad y en el vínculo materno-filial. La investigación que se presenta analiza este impacto en la maternidad y la necesidad de incluir este aspecto en la recuperación de las mujeres en los servicios especializados.

Se trata de una investigación cualitativa con quince madres que han vivido situaciones de violencia de género y que en algún momento de su proceso de recuperación han participado en programas de atención específicos. Se han realizado entrevistas en profundidad centrándose principalmente en las consecuencias de la situación de violencia de género vivida por las madres y en la valoración que ellas hacen de la intervención recibida. Posteriormente, estas entrevistas se han analizado según la teoría fundamentada y desde una perspectiva de género.

El análisis de los resultados muestra como la violencia de género tiene un alto impacto en las mujeres y en sus hijas e hijos y, sobre todo, permite visibilizar y nombrar el impacto que tiene en la función maternal. Este impacto se ve reforzado por la estructura social patriarcal que define la maternidad de una determinada manera y obstaculiza la creación de alternativas más favorecedoras para las madres y para el vínculo materno. Las implicaciones prácticas de estos resultados recaen en evidenciar, por un lado, la necesidad de programas especializados para madres e hijos e hijas que han vivido situaciones de violencia de género y, por la otra, el largo recorrido que aún queda para que la maternidad esté valorada como tal, sin idealizaciones ni censuras a la diversidad.

El presente artículo se centra principalmente en mostrar las consecuencias de la violencia de género sobre las madres y la importancia de la implicación de éstas en programas de atención específicos.

**Palabras clave:** Violencia de género, maternidad, madres, hijas e hijos, intervención.

### Abstract

Gender-based violence affects the lives of women who suffer it and their children, becoming people living in extreme conditions who must be recovered and require specialized support.

This is a qualitative study. Sample is made of fifteen mothers who suffered gender-based violence from the father of their children and who were involved in specific intervention programs during their recovery process. Data were collected through interviews with focused questions allowing women to go deeper into the subject while respecting their time. The interviews mainly focused on the consequences of the violence experienced in the mothers and on their evaluation of the intervention. Subsequently, these interviews were analyzed according to the grounded theory.

Results show that gender-based violence has a large influence on women and their children and, especially, allow to name its impact on motherhood. This impact, however, is reinforced by the patriarchal social structure that defines motherhood in a certain way and hinders the creation of more favorable alternatives for mothers and the maternal bond. The practical implications of these results include, on the one hand, the need for specialized programs for mothers and children who suffer gender-based violence in the family, and, on the other hand, the long way to go for motherhood to be valued as such, without idealisations nor censorships to diversity.

The present article is mainly focused on the consequences of gender-based violence in mothers and the importance of their participation in specialized programs.

**Keywords:** Gender-based violence, motherhood, mothers, children, intervention.

## INTRODUCCIÓN

El significado que tiene la maternidad en términos generales para las mujeres, pero específicamente en aquellas en situación de violencia de género, tiene un impacto relevante en sus vivencias, en sus experiencias y en su proceso de recuperación. Así pues, teniendo en cuenta la importancia de este impacto, uno de los propósitos de esta investigación es evidenciar este vacío y el bajo volumen de trabajos existentes alrededor de esta doble problemática. Tal como apuntan diferentes autoras y autores (Tonucci, 1994; Lapierre, 2008) la mayoría de la bibliografía en términos de violencia de género está enfocada a la mujer y a su proceso de recuperación personal o bien, a la protección de los hijos e hijas, pero sin entrar en la maternidad ni en su impacto propiamente dicho.

Los programas de atención a las mujeres que viven situaciones de violencia de género tienen un gran impacto en sus vidas gracias al esfuerzo de ellas mismas para salir de las situaciones de abuso y, también, a la escucha de las personas profesionales que día tras día dedican su tiempo a construir una sociedad más justa y equitativa. En términos generales la intervención con estas mujeres va dirigida al apoyo a su persona y a facilitar la salida de la situación violenta. Esta línea estratégica de los programas de atención hace que haya otras parcelas de sus vidas que no se contemplen como una prioridad, como es el caso de la función maternal. Que la relación entre ellas y sus hijos e hijas y el impacto que ha tenido la violencia esté invisibilizada en los espacios de apoyo podría afectar a las hijas e hijos, al vínculo materno – filial y a la propia recuperación de las mujeres.

Partiendo de esta perspectiva, esta investigación pretende mostrar las consecuencias que tiene la violencia de género en la función maternal y, también, mostrar la importancia de realizar intervenciones especializadas en maternidad y vínculo materno – filial.

Con este propósito se ha optado por una metodología cualitativa que de voz a las mujeres – madres participantes en programas de atención especializada a madres y a sus hijos e hijas y que permita conocer en significado de sus experiencias.

## METODOLOGÍA

Para esta investigación se elaboraron preguntas focalizadas para entrevistar a quince mujeres participantes en programas de atención especializados para madres que viven o han vivido situaciones de violencia de género en el ámbito familiar.

Los aspectos éticos de la investigación se tuvieron en cuenta desde el primer momento (Gómez et al., 1996; Creswell, 1998; Reinharz y Chase, 2001): se realizó un consentimiento informado y se habló de sus condiciones, haciendo énfasis en la posibilidad de la mujer de retirarse en cualquier momento de la entrevista y la no obligación de responder a todas las preguntas. La prioridad fue el respeto hacia ellas y su historia.

También se explicó a las mujeres que a la hora de hacer las transcripciones se usarían nombres ficticios, tanto para ellas como para sus hijas e hijos, para garantizar el anonimato. Cuando se hicieron las transcripciones se usaron

nombres cotidianos, sin representaciones metafóricas ni poéticas, para buscar la proximidad de estas mujeres a la vida de la lectora y el lector, la proximidad que tiene la violencia de género en nuestra sociedad.

Para poder acceder a las mujeres atendidas en los programas fue necesario contactar con las instituciones responsables, el personal de las cuales actuó según el efecto de bola de nieve difundiendo la información para poder identificar informantes claves (Warren, 2001; Vallès, 2002; Sadler et al., 2010).

El primer contacto con las mujeres se hizo vía telefónica con el objetivo de explicar la investigación, nombrar las condiciones de participación y establecer un día y una hora para poder realizar la entrevista (Warren, 2001). Para poder concertar la entrevista sin que afectara la cotidianidad de las mujeres se planificó dentro del horario escolar de sus hijas e hijos, y fuera de su horario laboral en el caso de las mujeres que tenían trabajo fuera del hogar. La entrevista se realizó en los mismos centros donde se desarrollaban los programas: el hecho que sea un lugar conocido para las mujeres se consideró básico para intentar proporcionarles el máximo nivel de confort y seguridad.

En la entrevista, después de recordar que no hay respuestas buenas ni malas, se pedían unas variables sociodemográficas y personales como: edad de la madre, profesión de la madre, nacionalidad de la madre, años de convivencia con el agresor, años que lleva separada (si era el caso), edad del agresor, profesión del agresor, nacionalidad del agresor, edad de los hijos e hijas, tipo de vínculo con el agresor y los niños y niñas (ej. Padre biológico), tipo de relación actual entre el agresor y los niños y niñas (ej. Punto de encuentro, visitas).

Las preguntas planteadas en la entrevista fueron las que se presentan a continuación, divididas en diferentes bloques:

### Introducción:

- Usted está siendo atendida por un servicio de atención a los niños y niñas víctimas de violencia de género y sus madres, ¿para qué pidió ayuda en este servicio?

- En términos generales, ¿en qué la han ayudado desde este servicio?

- ¿Qué temas ha trabajado usted en las sesiones individuales y / o grupales desde que comenzó el servicio?

- Desde el servicio, ¿han tenido en cuenta la relación entre usted y sus hijos e hijas? En caso afirmativo, ¿de qué manera lo han tenido en cuenta?

- ¿Había sido atendida antes por un servicio de atención a las mujeres? Si es así, ¿en qué diferenciaría ambos servicios?

- Desde que está siendo atendida por este servicio, ¿ha notado mejora en sus hijos e hijas? En caso afirmativo, ¿cuáles?

- Y en cuanto a su relación con sus hijos, ¿ha notado alguna mejora? En caso afirmativo, ¿cuáles?

- ¿Cree que le ayuda trabajar temas relacionados con su papel de madre? En caso afirmativo, ¿qué mejoras ha notado en usted misma como madre?

- Si pudiera contribuir a hacer cambios en el servicio donde la han atendido, ¿qué propondría para mejorarlo?

- ¿Cree que se podrían añadir algunos temas a trabajar

desde el servicio para mejorarlo? ¿Cuáles?

Rol materno:

- Qué significa para usted ser madre?
- ¿Cómo cree usted que la sociedad en la que vivimos ha influido en la forma en que hoy en día se entiende la maternidad?
- ¿Qué consecuencias cree que tiene esto para las mujeres en general?
- Y para las mujeres que han sufrido situaciones de violencia de género, ¿cree que tiene consecuencias diferentes? En caso afirmativo, ¿cuáles?
- ¿Considera que por el hecho de ser mujer se le han otorgado más responsabilidades hacia sus hijos e hijas que a su padre? En caso afirmativo, ¿cuáles?
- Y hacia la relación de pareja, ¿ha tenido usted más responsabilidades que su (ex)marido o (ex)compañero? En caso afirmativo, ¿cuáles?
- En caso de que usted haya sido atendida previamente en un servicio para mujeres centrado en su proceso personal, ¿cree que si hubiera terminado allí y no hubiera recibido la intervención como madre, tendría algunas dificultades? En caso afirmativo, ¿cuáles?
- A lo largo de la atención que ha recibido en este servicio como madre, ¿en algún momento ha notado sobrecarga o ha tenido la sensación de que se le pedía demasiado?
- ¿Considera que los servicios que incluyen el papel de madre en las intervenciones pueden sobrecargar de algún modo más a la mujer?
- Hay personas que consideran que este tipo de intervenciones sobrecargan a las mujeres, ¿cómo considera usted que se les podría explicar a estas personas que esto no es así? // Hay personas que consideran que esta sobrecarga no existe, ¿en qué cree usted que se basan para negar este hecho?

Consecuencias como madres:

- La situación de violencia que usted ha sufrido, ¿ha tenido algún impacto en su papel como madre? En caso afirmativo, ¿cuáles?
- ¿Qué consecuencias o secuelas cree que esta situación ha tenido para usted?
- ¿Me podría explicar cuáles son las principales dificultades con las que se ha encontrado o se encuentra como madre fruto de la violencia vivida?
- ¿Y qué necesidades cree que tiene o ha tenido usted como madre?
- ¿Cree que estas necesidades son diferentes de las de otra mujer que también haya sido víctima de violencia de género pero que no es madre? ¿En qué cree que son diferentes?

Consecuencias en los hijos e hijas:

- La situación de violencia que usted ha sufrido, ¿ha tenido algún impacto en sus hijos o hijas? En caso afirmativo, ¿cuáles?
- ¿Qué consecuencias o secuelas cree que esta situación ha tenido para sus hijos o hijas?
- Si usted hubiera podido hacer un proceso personal como víctima de violencia de género, pero no lo hubiera

podido hacer como madre, ¿qué consecuencias cree que hubiera podido tener esto en sus hijos e hijas?

- Y usted que sí que ha podido hacer este proceso terapéutico como madre, ¿qué repercusiones cree que ha tenido esto en sus hijos e hijas?

Consecuencias en el vínculo:

- La situación de violencia que usted ha sufrido, ¿ha tenido algún impacto en la relación entre usted y sus hijos o hijas? En caso afirmativo, ¿cuáles?
- ¿Qué consecuencias o secuelas cree que esta situación ha tenido en la relación entre usted y sus hijos o hijas?
- Si usted hubiera podido hacer un proceso personal como víctima de violencia de género, pero no lo hubiera podido hacer como madre, ¿qué consecuencias cree que hubiera podido tener eso en la relación entre usted y sus hijos e hijas?
- Y usted que sí que ha podido hacer este proceso terapéutico como madre, ¿qué repercusiones cree que ha tenido en esta relación con sus hijos e hijas?
- Así pues, ¿diría usted que existen ventajas de trabajar con las mujeres víctimas de violencia de género como madres? ¿Qué aspectos destacaría? Y específicamente para la relación entre las madres y sus hijos e hijas?

Intervención:

- ¿En qué cree que se diferencian los objetivos de un servicio de atención a mujeres, de los objetivos de un servicio donde se trabaja con las mujeres desde su consideración de madres?
- ¿Cree que su servicio de atención a mujeres podría incluir algunos objetivos dirigidos a trabajar el rol de madre?
- ¿Qué cree usted que habría que hacer para que se pudieran empezar a introducir aspectos sobre el rol materno en un servicio para mujeres?
- Así pues, para concluir, ¿considera que trabajar el rol materno desde los servicios de atención a las mujeres tiene algunas ventajas? ¿Qué ventajas tendría para las propias madres, para el vínculo materno-filial y también para los hijos e hijas?

¿Hay alguna información más que quiera añadir?

Después de las entrevistas se usó la Teoría Fundamentada para analizar los datos y se procedió con el análisis del contenido.

### **El posicionamiento ante las entrevistas**

Durante décadas se han considerado como válidas verdades generalmente aceptadas que han limitado la concepción del mundo y de los fenómenos (Nieto, 2006), pero esta investigación pretende cuestionar las certezas para ir más allá de estas limitaciones y aproximarse a la comprensión de las identidades y los discursos. A través de entrevistas se tienen en cuenta las narrativas de las personas considerándolas una práctica social con un contenido ideológico y ubicadas en un momento histórico determinado (Berger y Luckmann, 1967). Se considera el contexto en el que se encuentran las personas entrevistadas y se contempla su identidad y sus significados de forma holística para poder

comprender los procesos y los mecanismos de sus discursos.

Las entrevistas se elaboraron considerando que no son un simple procedimiento de investigación sino que hay que entenderlas como una parte de la sociedad y la cultura, no sólo se trata de una forma de proporcionar información sino de un mecanismo de construcción dentro de un contexto determinado (Gubrium y Holstein, 2001). Las entrevistas, dentro del contexto de esta investigación, generan un texto, organizan experiencias y sus representaciones, al mismo tiempo que definen una relación y configuran un compromiso (Alonso, 1995; Ibáñez, 1986). Las entrevistas se diseñan para recoger los detalles de la cotidianidad de las madres entrevistadas, para poder conocer las acciones y los significados dentro del contexto social en el que viven y para enfatizar las características procesuales y temporales de sus discursos (Janesick, 1994; Singleton y Michael, 1998).

La entrevista se ha considerado una relación asimétrica donde una persona solicita información y la otra responde de forma más o menos pasiva (Gubrium y Holstein, 2001), pero también se ha considerado como un espacio de conversación (Limón, 2005). En esta investigación las mujeres entrevistadas se consideran como agentes activas que, a través de preguntas que se les formulan, generan discursos directamente relacionados con subjetividades contemporáneas. De estos discursos no sólo se valora la información y las opiniones, sino también el punto de vista y el contenido emocional (Charmaz, 2001; Gardner, 2001). De la misma forma, al diseñar las entrevistas desde una concepción activa de las mismas, la entrevistadora no se concibe como alguien neutro sino como una contraparte necesaria para la persona entrevistada para poder generar discursos y conocimiento. No se trata de una contaminación sino de una co-construcción de realidades donde la persona entrevistadora debe provocar que la entrevistada genere un discurso sin canalizar ni conducir, pero sí reformulando e interpretando (Alonso, 1995; Gubrium y Holstein, 2001; Ibáñez, 1986).

### **La voz de las mujeres.**

Las mujeres entrevistadas son consideradas las expertas que construyen sus mundos sociales (Silverman, 1993; Alonso, 1995) y las preguntas, centradas en el contexto cotidiano, los significados y las creencias, son instrumentos para facilitar a las mujeres la conexión con sus experiencias. El relato de estos testimonios es individual pero permite ubicarse y, por lo tanto, generar un contexto social, tal como defiende Bourdieu (1991: 237), citado por Alonso (1995) cuando dice “la entrevista, entonces, tiende a producir una expresión individual, pero precisamente porque esta individualidad es una individualidad socializada por una mentalidad cotidiana estructurada tanto por hábitos lingüísticos y sociales”.

Entrevistar mujeres no es una tarea que se pueda hacer de manera estándar sino que se trata de algo más complejo. El género se encuentra en las instituciones, ideologías, interacciones e identidades, pero también hay otros elementos, como la raza, la edad u otras dimensiones sociales que hacen que las experiencias de dos mujeres sean completamente diferentes (Reinharz y Chase, 2001). Y desde

esta variedad y pluralidad es desde donde se realizan las entrevistas para la presente investigación.

A lo largo del siglo XIX y a principios del siglo XX, la mayoría de estudios no consideraban a las mujeres como importantes para incluirse en los mismos, y bien entrado el siglo XX la mayoría de los estudios continuaron basándose en las experiencias masculinas. Es en la década de 1970 cuando las investigadoras sociales feministas empiezan a estudiar la falta de habilidad para visibilizar a las mujeres en las ciencias sociales (Reinharz, 1985), de donde salieron diferentes estudios que jugaron un papel clave a la hora de visibilizar a las mujeres como actrices sociales (Kanter, 1977; Rollins, 1985; Ralston, 1996).

Tal como apuntan Gubrium y Holstein (2001), las entrevistas permiten democratizar la información experienciada por las mujeres y, por lo tanto, darles el lugar público que les corresponde, poner aquello individual en un marco social para poder ser cuestionado, analizado y transformado.

Con las entrevistas para esta investigación se reconoce a estas madres su capacidad de agencia que en muchas ocasiones es percibida por las mismas mujeres como inexistente o mínima, como consecuencia de la violencia de género vivida.

### **La Teoría Fundamentada para las problemáticas sociales.**

La teoría fundamentada se basa en la importancia de trabajar desde el terreno, juntamente con la necesidad de una base teórica que guíe, pero no determine, los encuentros para poder crear explicaciones, comprender la procesualidad de los fenómenos que se estudian (teniendo en cuenta que son cambiantes y complejos), visibilizar el papel activo de las personas implicadas en el fenómeno y, por último, entender la relación entre significados y acciones (Strauss y Corbin, 2002; Charmaz, 2001). Los pasos que se siguen para generar los datos se desarrollan desde un punto de vista participante entre la investigadora y las madres entrevistadas, considerando cada una de las tareas con una responsabilidad compartida (Delgado y Gutierrez, 1995). De esta forma, el proceso de creación de la investigación permite variaciones y cuestionamientos, repensar las hipótesis de trabajo y ampliar el marco conceptual para poder proporcionar una explicación a los datos obtenidos en las entrevistas. Un diseño abierto de la investigación permite que el marco teórico y las experiencias recogidas hablen entre ellas y construyan nuevas explicaciones y, al mismo tiempo, da lugar a contemplar, mediante las entrevistas, la red de relaciones sociales y lingüísticas que se crean a lo largo de la investigación (Ibáñez, 1991). Lo que se pretende con esta investigación es unir contenidos teóricos con experiencias de acción social para generar cambios sociales, siendo este punto donde aparece la influencia de la investigación-acción (Burns, 2007). Esta investigación cuestiona el problema de la violencia de género y su relación con la maternidad intentando hacer una conexión entre las ciencias sociales y los programas de acción social. Así mismo, plantea una interpretación de lo que sucede en relación al contexto y pretende, a partir de aquí, generar cambios sociales (De Miguel, 1993). La presente investigación fomenta la

participación de las personas implicadas en estas situaciones, facilitando el diálogo y la autoreflexión, y pretende que las voces de las mujeres entrevistadas sean reconocidas y ayuden a crear conocimiento científico en el ámbito social en el que han recibido intervención directa (Suárez, 2002; Böing et al., 2008; McNamara, 2010).

### **Análisis del contenido como procedimiento para recoger la información.**

El análisis del contenido permite organizar la información en función de un modelo de comunicación teniendo en cuenta que esta información se encuentra en un contexto social, cultural e histórico determinado. Dispone de unas normas y procedimientos que van aportando material de las entrevistas a unidades de análisis, que se trabajan a partir de categorías. Éstas se definen a partir de las preguntas de investigación pero, al mismo tiempo, se van revisando durante todo el proceso para que estén cercanas al contenido obtenido. Esta metodología permite la posibilidad de replicar un análisis de contenido, ya que cuenta con criterios de fiabilidad y validez (López-Aranguren, 1989; Penalva y Mateo, 2006).

La información obtenida se basa en las experiencias, los sentimientos y las opiniones de estas mujeres convirtiendo los textos en una fuente de análisis y de interpretación a partir de diferentes ejes: la organización de los discursos, las estructuras narrativas y la función que tienen en la cotidianidad de las mujeres entrevistadas (Navarro y Díaz, 1995). Con voluntad de romper la lógica instrumentalista de los datos que se obtiene vale decir que la investigación pretende recuperar el proceso productivo de las ideas, valorarlas por el lugar que ocupan y por la capacidad de cambio que generan (Gómez et al., 1996; González Rey, 2000). El valor de las respuestas no recae en si se ajustan o no a una supuesta objetividad, sino en los significados y en cómo estos se construyen.

A la hora de analizar el material obtenido con las entrevistas, se tienen en cuenta las diferentes posiciones subjetivas adoptadas en el proceso de entrevista (Gubrium y Holstein, 2001). La experiencia de las mujeres entrevistadas participa activamente en la construcción del conocimiento sobre los objetivos de la investigación y por este motivo los datos se analizan desde la perspectiva del construccionismo social, centrándose en los significados, las descripciones y destacando las significaciones del contexto social a partir de las interpretaciones, marcadas por un contexto y político, y una perspectiva teórica de género (Charmaz, 2001; Warren, 2001).

El punto de vista constructivista prioriza el fenómeno de estudio y considera tanto la recogida de datos con su análisis como una experiencia compartida entre la investigadora y las participantes (Charmaz, 1995, 2000). El constructivismo intenta aproximarse desde la relación con las personas entrevistadas a la forma como éstas construyen los significados y las acciones (Charmaz, 2001).

## **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

### ***Consecuencias de la violencia de género en la maternidad***

La violencia de género tiene consecuencias en las mujeres y en los hijos e hijas que la viven. Las mujeres tienen una doble afectación cuando viven estas situaciones ya que reciben impacto en su rol de mujer y también en su rol de madre.

La misma persona que tiene la responsabilidad, social y personal, de cuidar de sus hijas e hijos es la que también recibe la violencia y, por lo tanto, está en constante situación de alerta, miedo y angustia, se siente agotada e incapaz de tirar adelante, etc. Esta situación emocional causada por la violencia de género y la presión social que vive la madre no es la más facilitadora para desarrollar una maternidad positiva. Ésta se entiende como el comportamiento de las madres basado en el interés superior de la hija o hijo, de quien cuida, fomenta el desarrollo de sus capacidades, reconoce y acompaña su proceso de crecimiento sin violencia, y establece límites que le permitan a su hijo o hija vivir en un entorno seguro y protegido pero que al mismo tiempo puede explorar (Barudy y Dantagnan, 2010).

Es importante tener claro que el hecho que dificulta el cuidado óptimo de las hijas e hijos no es la falta de capacidades y/o habilidades de las madres, sino que el impedimento para la completa protección y fomento del desarrollo psicoevolutivo de los niños y niñas es fruto de la violencia de género (McGee, 2000; Irwin et al., 2002; Mullender et al., 2002).

Hay algunas mujeres que parecen tener dificultades para desarrollar el sistema de cuidado y se sienten incapaces de proteger y responder a las necesidades de su hija o hijo; como consecuencia no pueden desarrollar los comportamientos necesarios de cuidado. Estas madres suelen tener historias traumáticas en su infancia o haber vivido o estar viviendo situaciones de abuso o violencia y, por este motivo, bloquean sus memorias y experiencias que resultan nocivas para ellas (Bowly, 1980).

Dentro de un contexto familiar donde se producen situaciones de violencia de género se desarrollan diferentes mecanismos que dañan la relación materno-filial, centrándose estos daños en la proyección maternal, la subjetividad como madre, la alteración emocional y la disociación (Levendosky et al., 2011). Incluso algunos estudios (Huth-Bocks et al., 2004) relacionan la experiencia de haber vivido violencia de género durante el embarazo con una mayor probabilidad de desarrollar una maternidad distorsionada.

El impacto en la maternidad de mujeres que viven situaciones de violencia de género las deja atrapadas entre dos grandes bloques: el énfasis en el papel de la mujer y la importancia que pueda salir de la situación de violencia de género, por un lado, y, por otro, la importancia de protección a la infancia (Lapierre, 2008). Este hecho hace que las madres que viven situaciones de violencia de género estén doblemente invisibilizadas y doblemente juzgadas. Una madre entrevistada lo explica de la siguiente manera "Como madre, por ejemplo en la escuela, pues sí a veces me he sentido un poco como... como apartada. Y eso que en la escuela sólo lo sabe la directora y tal. Un poco como el bicho raro, la diferente. Es decir, yo creo que por mucho

que la sociedad esté intentando suavizar este tema y que la gente se haga a la idea de que esto existe, la realidad... no, la gente no está nada preparada y te señalan con el dedo inconscientemente, que tú eres diferente y a ti te ha pasado y a saber por qué. Y eso lo notas, es algo que se percibe muchísimo. Entonces como madre, en la escuela yo he notado eso, y te sientes eso, la diferente y...”.

Las madres que viven estas situaciones también sufren, al igual que las mujeres que no tienen hijas e hijos, las consecuencias emocionales propias de la violencia de género, tal como relata una de las madres entrevistadas: “Y después de separada pues también me ha costado, porque tenía la autoestima, mi seguridad conmigo misma ... a nivel psicológico yo estaba hecha polvo y ... y ... llevar todo esto que estamos diciendo ahora, toda esta sobrerresponsabilidad, las cargas familiares, de trabajo, esta sobrecarga que tenemos la mayoría de mujeres hoy en día, eso vivo con una situación de violencia que estás emocionalmente mal y que tienes que lidiar con juicios, con psicólogos, quiero decir te pasas el día arriba y abajo y tal pues es una heroicidad, o sea, yo ahora lo veo. En aquel momento no lo veía pero ahora pienso que es verdad, es heroico, ¿verdad?, casi porque... ya es heroico vivir hoy en día con la sobrecarga que tenemos las mujeres, pero es que encima con una situación de estar vulnerable emocionalmente pues todavía más, porque todo se hace más difícil”. Las consecuencias son principalmente a nivel emocional pero tampoco se puede olvidar que la violencia de género también afecta directamente a la salud física durante y después del parto como por ejemplo, rotura prematura de membranas, roturas uterinas, partos prematuros o infecciones genitales y urinarias (Jeanjot et al., 2008; Shah y Shah, 2010).

El cuestionamiento constante sobre la mujer que infringe el maltratador deteriora la imagen que tiene de sí misma y, cuando esta mujer es madre, también deteriora la imagen sobre su capacidad maternal (Levendosky y Graham-Bermann, 2000). Este deterioro fruto de la violencia que viven las madres se suma a las dificultades fruto de las exigencias sociales sobre la maternidad y convierte en algo heroico el poder ejercer la función maternal tal como relata una de las mujeres entrevistadas “Las mujeres que hemos sufrido violencia somos inseguras, siempre pensamos que todo lo que hacemos lo hacemos mal. Porque parte de la violencia no sólo es física, sino que es el destrozarte como persona. Creo que... es que incluso hacer un caldo, que es lo más sencillo del mundo, llegamos a pensar que no lo hacemos bien. Quien dice hacer un caldo dice incluso a tu vida profesional, ¿no? Yo dejé de tocar el mundo de la medicina porque no acertaba nada, todo lo hacía mal, mi inseguridad ... Y yo sé que dándote un medicamento te puedo hacer daño, claro, me sentí muy insegura e incapaz de ejercer mi profesión, ¿sí? Pero incluso, en el momento de dar un medicamento a mis hijos, me siento insegura. Incluso estimando una dosis de antibiótico me siento insegura y pienso ‘buff’, que es algo muy sencillo, es hacer una multiplicación pero pienso ‘¿y si lo hago mal?’, ‘¿Y si me paso de dosis?’...”.

La desvalorización y desprestigio de sus capacidades personales, relacionales y educativas hace que las madres se cuestionen constantemente sus actuaciones y que no puedan ejercer la autoridad en las funciones educativas con sus hijas e hijos (Plaza y Roche, 2011). La violencia de género

desautoriza el poder que tiene la madre sobre el contexto familiar, infravalora la importancia de su rol y actúa sobre los hijos e hijas para que consideren que es un papel sin valor y al que no hace falta respetar. Es importante destacar como este discurso de la violencia de género va en la misma línea que los discursos sociales sobre las mujeres y la maternidad.

El desgaste y el nivel de daño que puede suponer la violencia de género en la mujer también la puede llevar, en un primer momento, a no darse cuenta de los impactos de la situación en sus hijas e hijos (Orjuela et al., 2008). Cuando posteriormente se dan cuenta que los niños, niñas y adolescentes también han sufrido y que la violencia ha tenido un efecto en la relación entre ella y sus hijas e hijos, sienten que no han sido “buenas madres” por haber permitido que pasara (Plaza, 2007; Orjuela et al., 2008; Peled y Gil, 2011; Plaza y Roche, 2011). Este sentimiento está relacionado con la falsa creencia que tienen las mujeres que viven situaciones de violencia de género sobre su “capacidad” para controlar las reacciones violentas y sus impactos y, también, con los efectos que tiene sobre una persona ver el daño que se infringe a otro ser querido (Lapierre, 2008).

Según las madres entrevistadas, la incredulidad de lo que están viviendo las lleva, en algunas ocasiones, a justificar las actuaciones del agresor atribuyéndose la responsabilidad de las agresiones a ellas mismas tal como puede verse en el relato de una de las mujeres entrevistadas “Que yo me haya dado cuenta ahora... es que he dejado mis... he justificado la violencia, porque tenía como una venda en los ojos, y entonces he descuidado a mis niños. Los he descuidado porque para mí era prioritario el... o el comportamiento estaba justificado siempre, ¿verdad?, de esa persona. Porque la quería y porque pensaba que la familia era lo más importante, y que estas cosas eran normales, y que le iba a perdonar, y... y bueno, una bofetada es una bofetada, ¿verdad? Y todas estas cosas...”. Estas madres hacen todo lo que está en sus manos para evitar que las niñas y adolescentes presencien los episodios de violencia, ya sea accediendo a las demandas del agresor o bien pidiendo a los hijos e hijas determinadas conductas para “evitar” los episodios violentos. Con este tipo de respuestas de las madres se puede identificar el mito sobre la importancia de la familia tradicional y el papel de la mujer en ella, así como la idea de la imprescindibilidad y el poder de la figura paterna.

La identificación y comprensión de las madres sobre los efectos de la violencia de género en sus hijos e hijas también se ve dificultada porque las manifestaciones son diferentes en el caso de las mujeres y en el caso de las niñas y niños y adolescentes (Kitzmann et al., 2003; Sternberg et al., 2006). Por este motivo es importante hacer el puente entre las consecuencias que la violencia ha tenido en las madres y en sus hijos e hijas, así como fomentar la autoestima para mejorar la comprensión.

Las madres que viven situaciones de violencia de género viven experimentando miedo y alerta, hecho que inevitablemente transmiten a sus hijos e hijas tal como se puede ver en el siguiente relato “Yo, existe un miedo que siento que no debería, que es qué cosas le dirá él para producirle daño, qué cosas hará él para producirle daño. Entonces, aquí yo estoy siempre pendiente de siete orejas, de ocho orejas, de... Ahora Carla... yo antes le ponía el manos libres con el teléfono, pero lo que tiene ahora no tiene, ahora

le está gustando y le estoy volviendo a buscar aunque sea que hablen por el ordenador para yo también oír lo que están hablando, porque, además, a ella le molesta coger el teléfono. Porque... como que él puede llegar a violentar, pero el daño, la violencia de él no es física sino de otro tipo... eh... estoy mucho más pendiente de qué...". Las niñas, niños y adolescentes también pueden generar un estado de sobrecarga en la madre, quien percibe las dificultades en la relación y en su posibilidad de dar respuesta. Esta sobrecarga puede deberse, en parte a la situación en sí misma, al estado de angustia del hijo o hija, al hecho de que identifican la sobrecarga en la propia madre y la reproducen, o porqué el niño, niña o adolescente actúa la sobrecarga que él o ella siente (Lyons-Ruth et al., 2005). En el primer caso en el que el hijo o hija identifica la angustia de la madre, él o ella se percibe igual que la madre y se siente vulnerable e indefenso o indefensa. En cambio, en el segundo caso, la hija o hijo siente que tiene que actuar para sentir menos angustia y, en algunas ocasiones, lo hace de forma contundente y puede repetir actuaciones agresivas.

Muchas veces las niñas y niños y adolescentes también repiten conductas o defienden creencias que culpabilizan o desautorizan a la madre porque son utilizadas y utilizados por el agresor para seguir maltratando a la madre (Bancroft, 2004; Radford y Hester, 2006; Orjuela et al., 2008) y eso se convierte en un elemento añadido a la dificultad relacional entre madres y sus hijas e hijos con una historia de violencia de género.

Así pues, los efectos de la violencia de género pueden hacer que las madres perciban a sus hijas e hijos como algo difícil y que no pueden afrontar (Lloyd y Emery, 1993; Cummings y Davies, 1994; Jones et al., 2002). Este punto sirve para comprender el grado de dificultad que supone gestionar la relación materno-filial dentro de un contexto de violencia: las consecuencias emocionales en las mujeres junto con la invisibilización de las hijas e hijos afecta a la relación materno-filial. Una mujer entrevistada lo relata de la siguiente manera "Si regaño a Sergio por algo siempre pienso que no hago bien, que después cuando vaya a casa el padre no lo regañará y que siempre preferirá ir allí porque allí no lo regaña nadie. Y eso creo que es problema de mi inseguridad, de la violencia que hemos vivido. Si después tú hablas con Sergio, Sergio te dice que no se quiere ir. Pero siempre pienso, "¿se irá allí?", "¿me dejará?". Y eso creo que es problema de mi inseguridad".

La violencia de género no permite a las madres responder a las necesidades y demandas de sus hijos e hijas de la forma que ellas querrían, generando un sentimiento de culpabilidad por sentirse "mala madre" que la lleva al silencio. El hecho de no compartir y buscar apoyo se debe al sentimiento de vergüenza por "no poder afrontar" la situación y por el miedo a sentirse juzgada, hecho que acaba reforzando el aislamiento propio de las mujeres que viven situaciones de violencia de género. Una de las madres entrevistadas dice lo siguiente: "pienso que estamos un poco estresadas por eso, porque también implica que aunque todo depende de ti y que o no sabemos delegar o no tenemos nadie de confianza con quien poder delegar, o no hay nadie que nos diga es que no es delegar, es que esto es responsabilidad mía y ya está. Y aunque la sociedad nos coloca el peso a nosotras, y nosotras queremos hacer muchas cosas pero todavía tenemos este

peso encima y... y no sé".

Contextualizando, pues, el impacto de la violencia de género en las representaciones sociales y actuaciones de cuidado de las madres, así como las dificultades en el vínculo que se derivan, se hace más importante todavía trabajar con las madres de forma específica y especializada en la relación materno-filial. Estas madres siguen siendo, en la mayoría de casos, referentes de protección y seguridad para sus hijas e hijos; si ellas pueden recibir una intervención especializada podrán explicar a sus niños, niñas y adolescentes el porqué de la violencia, desculpabilizarles, mostrarles de nuevo que pueden protegerles y acompañarles en su proceso de recuperación. Una madre entrevistada relata así los cambios que ha visto en cuanto al diálogo de la situación vivida con sus hijos e hijas: "Yo le pude explicar lo que había pasado de manera abierta cosa que no había hecho... bien lo había contado pero con culpabilidad, con inseguridad, sin saber muy bien hasta donde le tenía que explicar... Y sí, han habido cambios, que él expresa, expresamos ambos más lo que sentimos y es como que lo que ha pasado ya tiene un sitio. Quiero decir, antes yo creo que lo ocultaba, lo disfrazaba o... y ahora es algo que es una realidad que los dos sabemos que está ahí y que ... quiero decir, que no estamos de espaldas a ello (...) yo en ese momento es que no voy, no tenía herramientas para salir adelante de esto, ¿verdad? Entonces pienso que el hecho de venir aquí [al servicio]... bueno, que seguiría arrastrando esta confusión a la hora de poder hablar claro de lo que había pasado".

### ***Importancia de la intervención con las mujeres que viven situaciones de violencia de género como madres***

La intervención con las mujeres que viven situaciones de violencia de género se ha centrado en su proceso de recuperación personal, elemento imprescindible para estas mujeres, el cual debe ser previo a otros tipos de intervención, ya que, para poder afrontar el acompañamiento de sus hijas e hijas, es necesario que haya pasado por este proceso de recuperación (Agustín et al, 2007). Es imprescindible que, más allá de todo el trabajo de contención y elaboración de los diferentes aspectos que se trabajan con las mujeres que viven situaciones de violencia de género, en el plan de trabajo para estas mujeres se incorpore una visión hacia los hijos e hijas, una intervención para la mujer para y desde su rol de madre.

Las diferentes madres entrevistadas muestran su preocupación por el impacto que la violencia de género ha tenido y tiene en ellas, en sus hijas e hijos y en la relación materno-filial. Las secuelas que las mujeres verbalizan en relación a su persona están muy vinculadas con su función maternal y en el saber hacer en la cotidianidad con sus hijas e hijos. Esto hace que las motivaciones de las madres para participar en los programas de atención específicos se basen en la necesidad de ayuda para sus hijos e hijas o para ellas mismas. Una madre entrevistada lo ejemplifica de la siguiente manera: "Yo estaba muy angustiada y todo lo que vivía, pero el problema era el comportamiento de los niños y la angustia que veía que habían sufrido (...) Había quien mostraba mucha agresividad, como es el caso de Antonio. Había Alba que bien, que sólo tenía 12 o 13 años y que era

como mi madre y Sergio que era como si pasara de todo”.

El apoyo que buscan estas madres para sus hijos e hijas está relacionado con sus actitudes y con las consecuencias que la violencia ha podido tener para ellas y ellos a nivel emocional, conductual y relacional. La forma como las niñas, niños y adolescentes viven la situación familiar afecta a los diferentes ámbitos de su vida y a la relación con la madre, a la que a veces ven como una figura protectora y de seguridad, pero en otras la ven como una persona sin autoridad e incapaz de sostener la situación.

Así pues, el apoyo que necesitan las mujeres al acceder a los programas de apoyo se centra recae en las consecuencias emocionales que ha tenido la violencia en ellas mismas pero sobretodo en el ejercicio de la función maternal y el impacto de la situación familiar en la relación con sus hijas e hijos. Estas situaciones familiares también merman la relación entre la madre y sus hijas e hijos, al mismo tiempo que dificultan la comprensión mutua de las situaciones vividas y de las respuestas emocionales. La distancia afectiva, el miedo a la ruptura del vínculo o la incompreensión de las reacciones emocionales y conductuales de los hijos e hijas también hace que las madres pidan ayuda a programas especializados. Una madre lo relata de la siguiente manera: “El vínculo no se ha roto, el cordón umbilical no se ha roto, pero ha sido herido y ha sido cuestionado y ha sido agredido. Y yo siempre... bien, la consecuencia es la soledad de los niños, es la pérdida, se pierden ...”.

Con un proceso de recuperación especializado y específico se puede trabajar para que estas madres recuperen su rol materno y puedan mejorar la protección de sus hijos e hijas, protección entendida como manera de ofrecer a sus hijas e hijos la posibilidad de comunicar lo que les pasa, de convertirse en un modelo para identificar las emociones y poderlas expresar sin violencia. Estas madres se pueden convertir en un referente de seguridad y de confianza que haga que para estos niños y niñas el mundo de las personas adultas no se convierta en un lugar inseguro, que estas niñas y niños no construyan en su imaginario un mundo de personas adultas sólo desde la violencia, sino también desde otros valores éticos y sociales (Vanistendael y Lecomte, 2002; Cyrulnik, 2003; Martínez y Vásquez-Bronfman, 2006). De esta manera, cuando se conviertan en personas adultas podrán relacionarse sin violencia y de una forma asertiva tal como describe una de las madres entrevistadas “En el mundo hay mucha gente y pocas personas. Pues yo intento que mi hijo sea una persona, de esas pocas que hay en el mundo. Y me gustaría conseguirlo. Creo que si no hubiéramos venido aquí Sergio sería gente, no persona. Y creo que después de venir aquí Sergio reflexiona mucho sobre las cosas, y creo que llegará a ser una persona”.

Los procesos de recuperación de estas madres acostumbran a centrarse en que puedan sentir empatía con sus hijas e hijos para que ellas y ellos encuentren en sus madres una persona significativa que pueda comprender lo que están viviendo y a quien le puedan expresar, sin culpa ni miedo, lo que sienten. En nuestro sistema social-relacional se crean las bases para que las madres generen un vínculo importante en la vida de cualquier niño o niña y son la referencia significativa y un referente vital básico para la niña o el niño (Orjuela et al, 2008). Teniendo en cuenta, pues, la importancia de esta relación, y teniendo en cuenta

el contexto que nos ocupa, las madres se convierten en un modelo referente para sus hijos e hijas, ya que es la que no les agrede, hecho que hace que los niños y niñas sólo la tengan a ella como referente de protección y apoyo sin hacer uso de la violencia.

Las madres de estas niñas, niños y adolescentes son un elemento básico para la recuperación de los hijos e hijas y para que ellos y ellas puedan ver mejorada su situación familiar y personal, aumentando la sensación de bienestar. Al mismo tiempo el acompañamiento de estas madres genera un efecto a más largo plazo: la prevención de futuras relaciones basadas en la violencia de género (Cyrulnik, 2002, 2003). En la medida en que estos niños y niñas puedan aprender nuevas formas de relación basadas en el respeto y la equidad de género, puedan usar la comunicación como herramienta de relación, sepan diferenciar una discusión de una agresión y toleren la diferencia entre las personas y entre las opiniones de éstas, la violencia de género disminuirá. Así pues, la intervención con las madres de las niñas, niños y adolescentes que viven situaciones de violencia de género favorece la prevención de este tipo de violencia y reduce la transmisión intergeneracional.

Desde este punto de vista, el hecho que las madres hayan vivido también la situación de violencia las convierte en un punto fuerte para la recuperación de sus hijos e hijas, pero, en algunos momentos del proceso puede ser que, debido al estrés crónico que han vivido, puedan actuar desde la negación, o incluso, desde la huida. En la mayoría de casos, estas mujeres se preocupan por sus hijos e hijas e intentan cuidarles en todo momento, pero a la hora de intervenir con estas madres es importante tener en cuenta esta posible dificultad para trabajarla y para elaborar el sentimiento de culpa si es que se produce. De todos modos, para evitar una nueva revictimización de las mujeres es importante comprender que estas reacciones son fruto de la historia de violencia vivida (Orjuela et al., 2008).

Existen diferentes tipos de respuesta ante las situaciones de estrés propias de las mujeres que viven situaciones de violencia de género pero, en la gran mayoría, la respuesta que dan consiste en pedir ayuda y participar en redes de apoyo (Barudy y Dantagnan, 2005), tal como relata una de las madres entrevistadas “Bueno, parece que es como que necesitas venir para coger ánimos, no porque veas a las otras mejor ni peor, sino bien, porque... para respirar, para poder seguir. Es como una maroma, este lugar es como una maroma donde puedes cogerte”. En muchas ocasiones estas mujeres no huyen de la situación, ya que esto podría significar un riesgo más alto para sus hijas e hijos en el momento en el que hubiese un régimen de visitas y ella no pudiese estar delante para protegerlos. En estos casos, las madres necesitan una intervención centrada en el proceso individual y en el terreno de protección pero, al mismo tiempo, focalizada en sus propias capacidades y en la disminución del sentimiento de culpa por lo que sus hijos e hijas están viviendo.

Considerar la opción de intervenir con unos niños y niñas que viven situaciones de violencia de género sin la intervención paralela y coordinada con su madre sólo se debería dar cuando esta mujer no sea un elemento de protección para sus hijas e hijos o bien cuando haya algún otro factor que aumente el riesgo para las niñas y niños o

adolescentes, como pueden ser casos de abandono, trastorno mental grave o drogodependencia severa sin tratamiento (Orjuela et al, 2008).

Las madres entrevistadas relatan diferentes aspectos que ellas mismas visibilizan como resultados del proceso terapéutico por el que han pasado. El impacto de este trabajo lo identifican en ellas mismas como madres, en sus hijas e hijos, y también en la relación afectiva que les une. Dicen haber llegado a estos resultados tratando diferentes temáticas durante el proceso y que identifican como herramientas que les han ayudado en su recuperación: éstas son el hecho de abordar el tema de la violencia vivida, que, según ellas les ha permitido tomar conciencia de aquello que han vivido e identificar las consecuencias que ha tenido en sus hijos e hijas. Por otro lado, y siguiendo el modelo de Uriel Bronfenbrenner (1987), hablar del mundo relacional les ha permitido identificar elementos del macrosistema como las diferencias de género que existen socialmente y, también, a nivel del microsistema, la propia familia y el significado de la historia de vida en todo lo que han vivido. Así lo cuenta una de las madres: “Y por supuesto que he trabajado muchos temas pero para mí fue como muy importante el reconstruir la historia, fue como reconstruir, esto es lo que hay, este es el padre de Carla y eso es lo que ha hecho Elisa, y lo que es Elisa de madre, ¿verdad? Esto ... por supuesto retomando, tanto a nivel individual como en las colectivas, lo familiar, lo volvió un poco atrás y ver, y observar lo que hacía tu familia lo que ... tu familia porque es un poco ver también porque caemos ahí, en eso. En esta familia”.

Para estas madres, el hecho de poder comprender las reacciones de sus hijos e hijas o de validar las necesidades que la situación de violencia ha generado en ellos y ellas, les ha permitido empatizar con los niños y niñas y adolescentes y encontrar guías para acompañarles en su proceso de recuperación. Así mismo, todo este proceso de aproximación les ha permitido aumentar el diálogo para poder hablar de las situaciones vividas y de las consecuencias emocionales que esto ha generado. Poder identificar todas estas mejoras hace, el mismo tiempo, que las madres encuentren su identidad y su función maternal reforzada, hecho que no deja de constatar la importancia de la maternidad en las mujeres.

Además, y más allá de la función maternal, estas mujeres también identifican como el proceso de recuperación les ha proporcionado comprensión, acompañamiento, poder diferenciar entre el sentimiento de culpa y la responsabilidad, y, también, la oportunidad de escuchar a otras mujeres que han podido enfrentar unas situaciones familiares y cotidianas similares.

Finalmente, respecto a sus hijas e hijos, las madres entrevistadas reconocen como ellas y ellos pueden aceptar mejor los límites, han disminuido las reacciones violentas, han aumentado las posibilidades de diálogo y, en términos generales, han mejorado las relaciones con ellas. Este hecho permite ver, pues, como la participación en programas de atención especializados paliar algunas consecuencias de la violencia de género, como la desautorización de las madres, la repetición de modelos relacionales violentos por parte de sus hijos e hijas, y la rotura del diálogo sobre todo emocional. Vale decir, entonces, que la recuperación de las hijas e hijos que relatan las propias madres no podría ser posible sin la intervención directa con ellas, tal como indican algunos

estudios (Agustin et al., 2007; Orjuela et al.; 2008).

## CONCLUSIONES

Los resultados de la investigación respecto a las vivencias de situaciones de violencia de género en la pareja siendo madres confirman lo que dicen las autoras y autores sobre los impactos de la violencia en las mujeres, el vínculo materno-filial, y en los niños y niñas.

Confirman que las consecuencias psicológicas y conductuales son de un gran impacto en las mujeres y que las deja en situaciones de soledad y aislamiento, dificultando aún más la salida de estos contextos. Así mismo, los resultados también muestran, igual que la literatura utilizada, como la violencia psicológica es la más presente en las historias de estas mujeres y la más difícil de romper debido a su invisibilidad. En las mujeres entrevistadas también está presente la violencia económica y social pero casi no aparecen relatos de violencia física o sexual. Esta discordancia se podría explicar por un lado porqué las madres relatan aquellos daños que han perdurado más en el tiempo y que han dificultado más su función maternal y, por otro lado, por el sentimiento de vergüenza y humillación asociados a la violencia sexual y que, por lo tanto, hace más difícil que salgan en los relatos en un contexto de entrevista para una investigación.

Así mismo, las reacciones de las mujeres entrevistadas ante la situación de violencia coinciden con lo que defienden algunas autoras referenciadas cuando dicen que la finalidad de estas respuestas es la de modificar el posicionamiento que ocupan en la relación violenta. Tal como dicen también algunos estudios y las mujeres entrevistadas, muchas de estas reacciones son adaptativas y van acompañadas de una actitud de defensa y no de ataque (como puede ser la alerta, la autocontención o, incluso, la negación y la justificación). A pesar de esto algunas mujeres entrevistadas dicen haber reaccionado con agresividad ante la violencia, aspecto que no aparece tanto en la bibliografía y que probablemente se deba a la asignación de determinadas emociones y actuaciones en función, eminentemente, del sexo (la tristeza y el llanto están relacionados con las mujeres mientras que los hombres están vinculados a la rabia y la agresión).

Respecto a cómo las madres construyen y mantienen los vínculos con sus hijos e hijas es importante remarcar que los relatos de las mujeres entrevistadas coinciden con aquello que la teoría describe como vínculos seguros (proximidad, comunicación, afecto y preservación) y con las estrategias de conexión. De esta manera, finalmente, se puede romper con uno de los mitos que castiga a estas madres definiéndolas como negligentes porque no cumplen con lo que socialmente se espera de ellas y con lo que significa ser una “buena madre”. A pesar de esto, los relatos de las mujeres también coinciden con la bibliografía consultada en cuanto a las dificultades cotidianas con las hijas e hijos que viven situaciones de violencia de género. La mayoría de éstas están relacionadas con la desautorización vivida por el agresor y la consecuente dificultad para poner y mantener los límites con las hijas y los hijos, con el daño emocional de las madres y que resulta imposible que no llegue a los niños, niñas o adolescentes, o bien la imposibilidad de protegerles ya que la violencia de género continua después de las separaciones.

Finalmente, el reconocimiento sobre la necesidad de apoyo que hacen las mujeres entrevistadas se corresponde a los argumentos teóricos que justifican la importancia del trabajo con estas mujeres. Estos puntos de vista hablan de la necesidad de incluir una visión hacia los hijos e hijas pero también de la creación de espacios que rompen con la soledad de estas mujeres y les proporcionen una alteridad.

Respecto a la influencia de la participación de las mujeres en programas de atención especializada, los relatos de las madres entrevistadas coinciden con los objetivos encontrados durante la revisión bibliográfica. Entre ellos se puede destacar, respecto a la relación afectiva con las hijas e hijos, la identificación de las secuelas que la violencia de género les ha dejado y el poder encontrar formas de darles apoyo. Por otro lado, también dialogan las dos fuentes (la teoría y las mujeres entrevistadas) sobre el empoderamiento, el papel activo de las madres y el refuerzo sobre la identidad maternal. Como es de esperar, y tal como dicen las mujeres entrevistadas, haber podido conseguir estos resultados tiene una implicación directa en la cotidianidad de las madres y en sus hijos e hijas: aumenta la empatía y el diálogo, las mujeres se sienten menos solas y cuestionadas y, también, disminuyen las situaciones de conflicto y violencia dentro la relación materno-filial.

A pesar de esta correspondencia, hay objetivos de los programas que no aparecen en los discursos de las mujeres como puede ser el separar la función maternal del resto de roles de la mujer. Este aspecto tampoco aparece cuando las mujeres entrevistadas hablan de los temas que han tratado durante las intervenciones a pesar de que sí que aparecen las diferencias de género y la voluntad de no querer perpetuarlas en futuras generaciones. En los programas de atención aparece como objetivo hacer una distinción entre el papel de mujer y el de madre pero en el relato de las mujeres entrevistadas no sale, siendo así porque ellas no lo viven de esta manera. Cuando las mujeres se convierten en madres dejan de lado su faceta de mujeres y a este hecho se le unen las expectativas e influencias sociales que hacen que se sientan culpables si priorizan otras facetas de su vida que no sea la maternal y, al mismo tiempo, se sienten consideradas como “malas madres” si no defienden su función maternal.

Respecto a los temas tratados en las intervenciones, se puede decir que todos los que aparecen en los relatos de las mujeres entrevistadas se podrían hacer coincidir con lo que Barudy y Dantagnan (2005) llaman competencias parentales. Las madres narran como tomaron conciencia de la situación vivida, de las consecuencias que tuvo para ellas y para sus hijas e hijos, hecho que requiere un proceso de empatía y que forma parte de una actitud de buen trato hacia los niños, niñas y adolescentes. Por otro lado, los testimonios también hablan de roles de género (aprendidos y transmitidos) y de la importancia de la familia de origen a la hora de influir en la de nueva creación.

Así pues es importante concluir que:

- Las dificultades de las madres para cuidar y proteger a sus hijas e hijos no recaen en incapacidades de las mujeres sino en la situación de violencia de género que viven. Es imprescindible visibilizar las consecuencias de la violencia en el vínculo materno-filial y en el ejercicio de la función maternal ya que, si no se tiene en cuenta este aspecto, la culpabilización por la situación vuelve a recaer en las mujeres.

- A la hora de trabajar con estas madres se debe tener en cuenta el proceso de desautorización y deterioro al que las somete la situación de violencia.

- Las intervenciones con madres que viven o han vivido situaciones de violencia de género, con un abordaje desde una perspectiva de género, genera un impacto positivo en la vida de las mujeres y de sus hijas e hijos.

## REFERENCIAS

- Agustín, Sònia; Alemany, Rosa; Álvarez, Marta; Córdoba, Laura; Maure, Laura; Pallejà, Sílvia; Plaza, Montserrat y Saiz, Margarita. 2007. *Pautas orientativas de exploración e intervención con los hijos y las hijas de las mujeres atendidas por situaciones de violencia de género*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Alonso, Luís Enrique. 1995. Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, Juan Manuel y Gutierrez, Juan (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Bancroft, Lundy. 2004. *When Dad hurts Mom. Helping your children heal the wounds of witnessing abuse*. New York: Berkley Books.
- Barudy, Jorge y Dantagnan, Maryorie. 2005. *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Barudy, Jorge y Dantagnan, Maryorie. 2010. *Los desafíos invisibles de ser madre o padre: manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Berger, Peter Ludwig y Luckmann, Thomas. 1967. *The social construction of reality*. Garden City: Doubleday.
- Boiing, Elisângela; Crepaldi, Maria Aparecida y Moré Ojeda Ocampo, Carmen Leontina. 2008. Pesquisa com famílias: Questões teórico-metodológicas e a importância de contextualizar os processos de investigação. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 18(40): 251-266.
- Bourdieu, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bowlby, John. 1980. *Loss: Sadness y Depression. Attachment and Loss (vol. 3)*. London: Hogarth Press.
- Bronfenbrenner, Uriel. 1987. *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Burns, Danny. 2007. *Systemic Action Research: A strategy for whole system change*. Bristol: Policy Press.
- Charmaz, Kathy. 1995. Grounded Theory. En Smith, Jonathan A.; Harré, Rom y Van Langenhove, Luk (eds.) *Rethinking methods in psychology*, 27-49. London: Sage.
- Charmaz, Kathy. 2000. Grounded Theory: objectivist and constructivist methods. En Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna S. (eds.) *Handbook of qualitative research*, 509-535). Thousand Oaks: Sage.
- Charmaz, Kathy. 2001. Qualitative interviewing and Grounded Theory analysis. En Gubrium, Jaber F. y Holstein, James A. (eds.) *Handbook of Interview Research. Context and Method*, 675-694. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Cummings, E. Mark y Davies, Patrick T. 1994. *Children and marital conflicts: The impact of family dispute and resolution*. Nova York: The Guilford Press.
- Cyrulnik, Boris. 2002. *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa

- Editorial.
- Cyrulnik, Boris. 2003. *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- De Miguel, Francisco Mario. 1993. La IAP un paradigma para el cambio social. *Documentación Social*, 92.
- Delgado, Juan Manuel y Gutierrez, Juan (coords.). 1995. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Gardner, Graham. 2001. Unreliable memories and other contingencies: Problems with biographical knowledge. *Qualitative Research*, 1(2): 190-211.
- Gomez, Gregorio Rodríguez; Gil, Javier y García, Eduardo. 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibre.
- González Rey, Fernando Luís. 2000. *Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos*. México: International Thomson Editores.
- Gubrium, Jaber F. y Holstein, James A. 2001. From Individual interview to the interview society. En Jaber, Gubrium F. y James A. (eds.) *Handbook of Interview Research. Context and Method*, 3-32. Sage Publications.
- Huth-Bocks, Alissa C.; Levendosky, Alytia A.; Theran, Sally A. y Bogat, G. Anne. 2004. The impact of domestic violence on mothers' prenatal representations of their infants. *Infant Mental Health Journal*, 2: 79-98.
- Ibañez, Jesús. 1986. Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural. En García Fernando, Manuel; Ibañez, Jesús y Alvira, Fernando (eds.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad.
- Ibañez, Jesús. 1991. *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Amerinda.
- Irwin, Jude; Waugh, Fran y Wilkinson, Marie. 2002. *Domestic Violence and Child Protection Report*. Sydney: School of Social Work and Policy Studies.
- Janesick, Valerie. 1994. The dance of qualitative research design: Metaphor, methodolatry and meaning, En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (eds.) *Qualitative Research Handbook*, 209-219. London: Sage.
- Jeanjot, Isabelle; Barlow, Patricia y Rozenberg, Serge. 2008. Domestic violence during pregnancy: survey of patients and healthcare providers. *Journal of Women's Health*, 17(4): 557-567.
- Jones, Loring Paul; Gross, Elizabeth y Becker, Irene. 2002. The characteristics of domestic victims in a child protective service caseload. *Families in Society*, 83: 405-415.
- Kanter, Rosabeth Moss. 1977. *Men and Women of the Corporation*. New York: Basic Books.
- Kitzmann, Katherine M.; Gaylord, Noni K.; Holt, Aimee R. y Kenny, Erin D. 2003. Child Witnesses to Domestic Violence: A Meta-Analytic Review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71(2): 339-352.
- Lapierre, Simon. 2008. Mothering in the context of domestic violence: the pervasiveness of a deficit model of mothering. *Child and Family Social Work*, 13: 112-124.
- Levendosky, Alytia A. y Graham-Bermann, Sandra A. 2000. Trauma and parenting in battered women: An addition to an ecological model of parenting. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 3: 25:35.
- Levendosky, Alytia A.; Bogat, G. Anne y Huth-Bocks, Alissa C. 2011. The influence of domestic violence on the development of the attachment relationship between mother and Young child. *Psychoanalytic Psychology*, 28(4): 512-527.
- Limón, Gilberto. 2005. *El giro interpretativo en psicoterapia*. Ciudad de Mexico: Pax.
- Lloyd, Sally A. y Emery, Beth C. 1993. Abuse in the family: An ecological life-cycle perspective. En Brucaker, Timothy H. (ed.) *Family relations: Challenges for the future*. Newbury Park: Sage.
- López-Aranguren, Eduardo. 1989. El análisis de contenido. En García Ferrando, Manuel; Ibañez, Jesús y Alvira, Francisco (comps.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, 383:414. Madrid: Alianza.
- Lyons-Ruth, Karlen; Yellin, Claudia; Melnick, Sharon y Atwood, Gwendolyn. 2005. Expanding the concept of unresolved mental states: Hostile/Helpless states of mind on the Adult Attachment Interview are associated with disrupted mother-infant communication and infant disorganization. *Development and Psychopathology*, 17: 1-23
- Martínez, Isabel y Vásquez y Bronfman, Ana. 2006. *La resiliencia invisible. Infancia, inclusión social y tutores de vida*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- McGee, Caroline. 2000. *Childhood Experiences of Domestic Violence*. London: Jessica Kingsley.
- McNamara, Patricia. 2010. Feminist ethnography. Storytelling that makes difference. *Qualitative Social Work*, 8(2): 161-177.
- Mullender, Audrey; Hage, Gill; Imam, Umme; Kelly, Liz; Malos, Ellen y Regan, Linda. 2002. *Children's perspectives on domestic violence*. London: SAGE Publications.
- Navarro, Pablo y Díaz, Capitolina. 1995. Análisis de contenido. En Delgado, Juan Manuel y Gutierrez, Juan (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, 171-224. Madrid: Síntesis Psicología.
- Nieto, Judith. 2006. *De literatura e historia: Manuela Sáenz entre el discurso del amor y el discurso del otro*. Bucaramanga: División Editorial y Publicaciones, Universidad Industrial de Santander.
- Orjuela, Lilibian; Perdices, Antonio J.; Plaza, Montserrat y Tovar, María. 2008. *Manual d'atenció per a nens i nenes de dones víctimes de violència de gènere a l'àmbit familiar*. Madrid: Save the Children España.
- Peled, Einat y Gil, Inbal Barak. 2011. The mothering perceptions of women abused by their partner. *Violence against Women*, 14(4): 457-479.
- Penalva, Clemente y Mateo, Miguel Ángel. 2006. *Tècniques qualitatives d'investigació*. Alacant: Universitat d'Alacant.
- Plaza, Montserrat. 2007. Les mares com a clau per a la intervenció amb els seus fills i filles. *II Jornades violència de gènere: noves visions per a noves realitats*, 11/2007. L'Hospitalet de Llobregat.
- Plaza, Montserrat y Roche, Fina. 2011. Grupo de tratamiento a hijas e hijos de la violencia de género y a sus madres. En Roca, Neus y Masip, Júlia (eds.) *Intervención grupal y violencia sexista. Prevención, atención y evaluación*, 318-343. Barcelona: Herder.
- Radfort, Lorraine y Hester, Marianne. 2006. *Mothering through domestic violence*. London y Philadelphia: Jessica Kingsley Publisher.
- Ralston, Meredith. 1996. *Nobody Wants to Hear Our Truth: Homeless Women and Theories of the Welfare State*.

- Westport: Greenwood.
- Reinharz, Shulamit. 1985. Feminist Distrust: Problems of Content and Context in Sociological Work. En Berg, David N. y Smith, Kenwyn K. (eds.) *The Self in Social Inquiry: Researching Methods*, 153-72. Beverly Hills: Sage.
- Reinharz, Shulamit y Chaise, Susan. 2001. Interviewing women. En Gubrium, Jaber F. y Holstein, James (eds.) *Handbook of Interview Research. Context and Method*, 221-238. Sage Publications.
- Rollins, Judith. 1985. *Between Women: Domesticity and Their Employers*. Philadelphia: Temple University Press.
- Sadler, Georgia Robins; Lee, Hau-Chen; Lim, Rod Seung-Hwan y Fullerton, Judith. 2010. Recruitment of hard-to-reach population subgroups via adaptations of the snowball sampling strategy. *Nursing and Health Sciences*, 12(3): 369-374.
- Shah, Prakesh S. y Shah, Jyotsna. 2010. Maternal exposure to domestic violence and pregnancy and birth outcomes: a systematic review and meta-analyses. *Journal of women's Health*, 19(11): 2017-2032.
- Silvermann, David. 1993. *Interpreting qualitative data. Methods for analysing talk, text and interaction*. SAGE Publications Ltd.
- Singleton, Vicky y Michael, Mike. 1998. Actores-red y ambivalencia. Los médicos de familia en el programa británico de citología de cribaje. En Doménech, Miquel y Tirado, Francisco Javier (comps.) *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, 227-264. Barcelona: Gedisa.
- Sternberg, Kathleen J.; Baradaran, Laila P.; Abbott, Craig B.; Lamb, Michael E. y Guterman, Eva. 2006. Type of Violence, Age, and Gender Differences in the Effects of Family Violence on Children's Behaviour Problems: A Meta-Analysis. *Developmental Review*, 26: 89-112.
- Strauss, Anselmy Corbin, Juliet. 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Suárez Pazos, Mercedes. 2002. Algunas reflexiones sobre la investigación-acción colaboradora en educación. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 1(1): 40-56.
- Tonucci, Francesco. 1994. *La soledad de l'infant*. Barcelona: Barcanova.
- Vallés, Miguel S. 2002. Entrevistas Cualitativas. *Colección cuadernos metodológicos*, 32. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vanistendael, Stefan y Lecomte, Jacques. 2002. *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Warren, C. 2001. Qualitative Interviewing. En Gubrium, Jaber F. y Holstein, James A. (eds.) *Handbook of Interview Research. Context and Method*, 83-101. Sage Publications.